

El Ejército cuelga el cartel de 'no hay médicos'

En 2007 ningún estudiante de Medicina quiso entrar en las Fuerzas Armadas para desarrollar su vocación sanitaria, una gota más que colma el vaso de la escasez de profesionales que vive el Ejército. Hasta ahora, sólo mil médicos dan cobertura en los hospitales militares y en las misiones humanitarias. Pero Defensa tiene una estrategia para combatir el déficit y hacer más atractivo el ejercicio fuera del ámbito civil: mejorar las condiciones laborales, enganchar desde el pregrado, atraer a facultativos foráneos y contar en sus plantillas con médicos reservistas voluntarios.

[Acceda a la información publicada en el BOE](#)

Álvaro Sánchez León 18/07/2008

El Ejército es el Ejército. Mientras el Ministerio de Sanidad y las comunidades autónomas dicen con la boca pequeña que faltan profesionales pero que no estamos en situación de alarma, la cúpula militar asume el problema y coge el carro por los cuernos: "Nuestro principal problema ahora mismo es la grave escasez de profesionales. En 2007 ningún estudiante de Medicina quiso desarrollar su vocación sanitaria en la Fuerzas Armadas".

Mientras la Administración central y las regiones se pierden en buscar soluciones a largo plazo para solventar la falta de facultativos y se centran exclusivamente en aumentar un 15,68 por ciento las plazas de pregrado, en el Ejército ya han puesto la mirada orientada hacia el blanco con una estrategia que pretende encandilar más a los profesionales que están y atraer con más fuerza a los civiles que siempre se sintieron llamados a ser uno más en el mundo militar. No hay tiempo para esperar diez años.

as Fuerzas Armadas tienen ahora menos atractivo que antes

Según cuenta el general Luis Villalonga, subinspector de Sanidad Logístico-Operativa de la Defensa, "as Fuerzas Armadas tienen ahora menos atractivo que antes: muchos estudiantes de Medicina no las conocen y otros las evitan por comodidad. Después de 39 años en esta profesión, puedo asegurar que todas las tareas realizadas en la sanidad militar han sido muy gratificantes".

Afrontando la crisis

Sin embargo, Villalonga reconoce que el Ejército se ha quedado atrás y que sus atractivos pierden color ante la variedad de posibilidades que ofrece la sanidad pública y privada. De hecho, los escasos incentivos laborales han provocado que muchos hayan abandonado el barco. Pero admitir el problema es el primer paso para resolverlo. No habrá ni dificultades sin afrontar detrás de la trinchera, ni tiros al aire vendiendo humo: es un grave dilema en primera línea de batalla que deben solventar con eficacia.

Ahora mismo, en España hay cerca de mil médicos militares que ejercen en el Hospital Central de la Defensa

Ahora mismo, en España hay cerca de mil médicos militares que ejercen en el Hospital Central de la Defensa (Gómez Ulla) y los centros de Zaragoza, San Fernando, Valencia, Cartagena, Ferrol, Canarias, Ceuta y Melilla. Son los hospitales que quedan después de las transferencias a los servicios autonómicos de salud. De esos mil profesionales, muy pocos son extranjeros, y menos aún son médicos civiles que han traspasado la frontera. Además, éste es el personal con el que cuenta España para sus misiones humanitarias y de paz en las que ya están participando algunos reservistas voluntarios ante el agravamiento del déficit de recursos humanos.

Un médico militar une dos vocaciones muy compatibles con dos carreras paralelas y sacrificadas. Al salir de la facultad de Medicina, opta por la vía militar por medio de una oposición.

Si da la talla, ingresa en el Ejército y empieza combinando su formación en tierra, mar y aire con nuevos conocimientos sobre logística sanitaria, soporte vital avanzado de combate... Al terminar este primer periodo docente, los nuevos médicos pasan al menos un año destinado a sus correspondientes unidades. Después podrán acceder al título de especialista, pero según las necesidades de la sanidad militar. Es el MIR del soldado, tras el que cursan la especialidad deseada y donde recibirán una formación de posgrado similar a la del médico civil. A la vez, el profesional va subiendo de rango: entra en el Ejército como alférez y prosigue la escala hasta los que consiguen ser general de brigada o de división.

El general Villalonga destaca un aspecto especialmente ventajoso del trabajo en las Fuerzas Armadas: "La posibilidad de ejercer la Medicina en un entorno muy particular y en un ambiente familiar como el del Ejército, donde es muy agradable desarrollar la tarea médica"

Estrategia de cambio

La sanidad militar tiene un plan para cambiar las tornas y pasar del blanco y negro al technicolor en las condiciones laborales de sus médicos. Primer paso: retener a los profesionales con los que cuenta con una carrera profesional atractiva. Para ello cuenta con su interés histórico por fomentar la investigación y la

docencia, "que son la base de la asistencia sanitaria".

El segundo paso será la captación entre alumnos de Medicina, para lo que Defensa analiza la posibilidad de vincular a los estudiantes con el Ejército desde la carrera; entre médicos extranjeros, sobre todo iberoamericanos, y facilitando el acceso a los reservistas voluntarios si lo autoriza definitivamente la Administración. Estas son sus armas de atracción masiva.

A paso de BMR, pero con la firmeza propia del cuerpo, las Fuerzas Armadas buscan soluciones prácticas. No hay debates, ni jornadas de trabajo, ni mapa de necesidades, ni rifeos políticos. Hay pies sobre la tierra: si el Ejército ha dejado de ser atractivo, habrá que dar lustre a las botas.

Las operaciones humanitarias y de paz, el gran atractivo del médico militar 'puro'

El 28 de febrero de 1960 un fuerte seísmo sacudió la población marroquí de Agadir. Para curar las heridas producidas por aquel terremoto, el cuerpo sanitario de las Fuerzas Armadas de España protagonizó entonces la primera intervención humanitaria concertada colaborando, entre otras tareas, en la aeroevacuación de las víctimas.

Desde aquel lejano febrero de 1960 en tonos sepias, la sanidad militar española lleva 48 años prestando su apoyo internacional en los cuatro puntos cardinales para curar los males de la guerra o de las catástrofes naturales: Vietnam, Haití, Kosovo, la antigua Yugoslavia, Camerún, Namibia, Irak, Irán... hasta llegar a la guerra del Líbano en 2006. A pesar de la crudeza, la pasión por salvar vidas ha convertido estos destinos en los puertos preferidos del médico militar puro.

En todas estas intervenciones de las Fuerzas Armadas, la sanidad militar ha sido la piedra angular para la asistencia al personal propio y de los países aliados participantes en cada misión, pero sobre todo a la población civil que padecía el dolor de un desastre en un contexto sanitario muy deficiente. A veces, este sacrificio ha llevado consigo el coste de algunas vidas.

El cuerpo militar de sanidad lleva casi 50 años poniéndose medallas sin esperar la foto

El cuerpo militar de sanidad lleva casi 50 años poniéndose medallas sin esperar la foto . Casi cinco décadas de bálsamo en escenarios de lágrima fácil. Sus médicos son profesionales que trabajan con la bata y con las botas puestas.

En el Boletín Oficial del Estado del pasado 14 de julio se publican los procesos de selección para el ingreso en el centro docente militar a la Escala Superior de Oficiales del Cuerpo Militar de Sanidad.

Diario Médico